



MANIFIESTO PARA EL 25N DE 2018 DEL CONSEJO DE LAS MUJERES DE CASTRILLÓN

“Y que rían con nosotras los nuevos hombres del mundo que se inventan, como nosotras, para poder andar juntos”.

Llega otro 25 de Noviembre y el Consejo de las Mujeres de Castrillón ha decidido en esta ocasión volver la mirada hacia nuestros compañeros. Iniciamos este Manifiesto con esa estrofa de una canción que lo dice casi todo.

En el S. XXI las mujeres nos movilizamos y hay hombres que quieren estar a nuestro lado, apoyando el cambio y dispuestos a sumarse a una buena causa, entendiendo y defendiendo que es necesaria la renuncia a ciertos privilegios para que haya un reparto paritario del poder, y que quieren poner en valor el aprendizaje de aquellas capacidades que se han negado por identificarlas con lo femenino.

Por eso es tan necesario un replanteamiento, por parte de los hombres, del lugar que ocupan en el espacio público y de poder. Así, la participación activa de los varones en la lucha contra la violencia hacia las mujeres pasa en primer lugar por no tolerar ni justificar la violencia, sea ésta física, sexual o psicológica, para no ser cómplices de la violencia machista.

Porque los hombres pueden llorar, pueden criar a sus hijos e hijas, pueden atender a las personas mayores, pueden cocinar, pueden limpiar, pueden mostrar afectos en público, pueden..., ya que el hecho de ser mujer o de ser hombre no determina quién lo hace mejor.

Como cada 25N, recordamos con dolor e indignación que tantas mujeres hayan sido asesinadas en nuestros pueblos y ciudades, y también niños y niñas víctimas de la violencia machista. Hay que insistir en que esta lucha contra la violencia sobre las mujeres es responsabilidad de toda la ciudadanía, hombres y mujeres. Además hay que insistir en la necesidad de que los poderes públicos y toda la sociedad asumamos como una prioridad que los recursos y mecanismos de protección de las posibles víctimas sean efectivos para todas las mujeres, por lo que es necesario contemplar las especificidades de las mujeres en situación de vulnerabilidad, como es el caso de las mujeres gitanas.

Hablar de nuestros derechos, de igualdad de oportunidades, no supone una merma de los de otros, especialmente si lo que pedimos afecta al total de la humanidad. Queremos y tenemos a nuestro lado a todos esos hombres que creen en el feminismo como base de igualdad y respeto, que nos acompañan en lo cotidiano y en lo extraordinario, porque han estado siempre ahí, pero se les ha hecho invisibles. Padres, hermanos, amigos, compañeros de vida que cuestionan la sociedad patriarcal y crecen a nuestro lado buscando el cambio de la sociedad. Y sufren discriminación cuando hacen visibles otros valores de su masculinidad al margen de la “hombría heterosexual”.

Os invitamos a sumar a nuestro lado, caminando juntos, para construir otro modelo de sociedad, no patriarcal, sólo en conjunto podremos avanzar hacia un mundo diverso e igualitario, con hombres sin miedo a relacionarse con mujeres libres.